



Cuando las mujeres necesitan endeudarse para comprar comida o pagar la luz

EL ENDEUDAMIENTO POPULAR

Uno de los principales problemas sociales de la actualidad es el **endeudamiento popular**. Es decir, amplias capas de la población de hogares con ingresos insuficientes para cubrir sus necesidades básicas, piden dinero en forma de préstamos o créditos, que después deben devolver en cuotas con intereses.

Los datos estadísticos de organismos especializados nos dicen que en los últimos años, sobre todo desde el 2015, creció el endeudamiento.

Lxs argentinxs estamos cada vez más endeudados y trabajamos cada vez más para pagar las deudas.

¿Por qué hoy la gente está endeudada?

Se trata de un endeudamiento que surge como una necesidad de dar respuesta a la **crisis de reproducción de la vida**.

Los **costos de reproducción** son los recursos necesarios para desarrollar la vida de forma plena y digna. Cada persona, cada familia necesita determinados ingresos básicos para **acceder a alimentos, salud, educación, vivienda, servicios públicos (electricidad, gas, agua, teléfono), transporte, recreación**.

¿Qué es una crisis de reproducción familiar?

Cuando no se pueden afrontar los costos de la reproducción familiar porque **el dinero que ingresa a la familia es insuficiente para cubrir lo que se necesita para vivir de una manera adecuada**, estamos frente a una crisis.

Y ante esa crisis y después de haber agotado otras posibilidades, comúnmente la gente recurre a **pedir dinero prestado: se endeuda**.

El desequilibrio entre ingresos y consumos básicos promueve el endeudamiento, aunque las condiciones sean muy desfavorables por los altos intereses.

¿Y por qué se producen estas crisis?

Como resultado de las políticas neoliberales aplicadas en Argentina en los últimos años se produce un proceso de deterioro económico que amenaza las condiciones de vida de gran parte de la población.

Desde 2015 **crecieron la pobreza y la indigencia**. También **creció la desigualdad; es decir, la brecha entre lxs que ganan más y lxs que ganan menos**.

Aumentaron el desempleo y el empleo precario e informal (empleo no registrado, por ejemplo en casas de familia o en empresas de plataforma de delivery, por citar algunos casos).

Las mujeres han sido las más afectadas. La mayor parte de la población que se integró a este mercado de trabajo en crisis en los últimos dos años fueron mujeres. La falta de dinero para solventar los gastos del hogar las impulsó a buscar ingresos aun en los trabajos más precarios, inestables y subordinados. Porque las mujeres sufren más que los varones el desempleo y la precarización laboral; cobran menos por igual trabajo y, participan en menor proporción del trabajo remunerado debido a que son quienes se ocupan mayormente del cuidado del hogar, de hijxs y enfermxx de la familia. **El peso de la crisis lo están cargando las mujeres.**

A esto debe sumarse una **inflación desmedida** en el costo de los bienes de consumo, y un **aumento mucho mayor de los servicios públicos** (gas, electricidad, agua, rentas, etc.) que va del 1000 al 2000%, niveles que se volvieron impagables para muchxs.

Todos estos factores han provocado la **caída del salario**, que se encuentra en el nivel más bajo desde 2004. También perdieron poder adquisitivo las jubilaciones y los planes sociales (como la Asignación Universal por Hijx –AUH–), que se utilizan sobre todo para la compra de alimentos y el pago de servicios públicos, dos de los rubros con mayores aumentos.

Esto produjo la caída del consumo y como consecuencia, fábricas y PyMEs debieron cerrar, generando a su vez mayor desempleo y un círculo de recesión.

Frente a esta situación lxs más pobres o los sectores medios que están entrando en la pobreza no tienen otra vía que buscar dinero y recursos allí donde pueden ofrecerlos. Por eso **recurren al préstamo y endeudamiento.**

¿Para qué se usa el dinero de estos créditos y préstamos?

Históricamente, los créditos y préstamos han permitido a la gente ampliar la vivienda, comprar un auto, una heladera o renovar una máquina del emprendimiento productivo familiar.

Pero en los últimos años esto cambió. **Actualmente se pide un préstamo y se contrae una deuda para atender la subsistencia misma de la familia: comprar alimentos, útiles escolares, cargar la SUBE, pagar la luz o la garrafa de gas. Incluso para pagar deudas o intereses de esas deudas.**

Las mujeres, las más endeudadas

En la población con niveles de pobreza e indigencia, muchas veces la responsabilidad de conseguir alimentos y administrar el día a día de la familia recae solo en las mujeres.

En muchos hogares son incluso las únicas proveedoras de ingresos, además de asumir las tareas domésticas y de cuidado. Por ejemplo, más del 80% de los hogares monoparentales (que tienen un solx progenitor, madre o padre) está en manos de mujeres.

Cada día las mujeres deben luchar frente a un Estado ausente, cuyas políticas neoliberales tienen efectos devastadores.

Por eso también el endeudamiento de los sectores populares con el propósito de hacer frente a los costos de la reproducción cotidiana está básicamente en manos de las mujeres, y es una situación que requiere ser abordada con una mirada feminista.

Estrategias de supervivencia y gestión de los recursos

Las clases populares viven un proceso de deterioro de sus condiciones de vida que pone en riesgo la alimentación y salud de sus familias. **La reproducción familiar y social está en manos de las mujeres, aun con ingresos insuficientes para afrontar el costo inevitable y cada vez mayor de la sobrevivencia.**

Esta situación es afrontada con **diversas estrategias** para generar algún tipo de ingresos, limitar consumos, incluso los más básicos y recurrir en última instancia a formas de endeudamiento a través de diversas vías, lo que constituye una estrategia más de supervivencia. Cada día las mujeres precisan ponerse nuevamente de pie –aunque generalmente lo hacen en forma aislada– para enfrentar esta crisis. Gestionan su pobreza, sus recursos y carencias para poder sobrevivir ellas y sus familias.

Pero **hay matices diferenciales en los distintos grupos sociales, según la edad y la situación de pobreza o indigencia de las mujeres.**

En el tiempo que tienen disponible luego de realizar las tareas de cuidado, las mujeres se emplean habitualmente en el trabajo doméstico, la elaboración y venta de artesanías o alimentos, o la reventa de diferentes artículos según la oportunidad. Pero las ventas cayeron en casi todos los rubros y solo venden las que elaboran algún tipo de comida, con márgenes reducidos. El trueque volvió a aparecer, como en 2001.

Los planes y subsidios estatales continúan brindando contención a las familias en niveles de indigencia. Las mujeres jóvenes con hijxs menores tienen el respaldo de la AUH, que sienten como el menos vergonzante y es el más legitimado de los subsidios.

En muchos casos **las que tienen hijxs chicxs no pueden emplearse en trabajos remunerados precisamente porque no tienen resuelto el problema de cuidado de sus hijxs.**

En cuanto a los gastos y consumos, en términos generales, las madres de niñxs chicxs o adolescentes **tratan de priorizar la alimentación en el presupuesto familiar**. La compra de alimentos insume una gran cantidad de tiempo buscando precios y tratando de reducir el número de comidas diarias. Los comedores escolares o comunitarios, la mercadería que entregan algunos organismos públicos o las iglesias, sirven para completar algunas comidas. Los inicios de clase cada año requieren esfuerzos especiales para **los útiles escolares**. **El transporte** también es una prioridad para quienes tienen algún empleo o estudian.

La proporción de desocupadas es superior entre las mayores. Estas mujeres, tanto indigentes como pobres, muchas de ellas solas y que no obtuvieron beneficios jubilatorios, viven una situación crítica que no les permite acceder a ingresos propios, ni cuentan con el respaldo de su familia. Al contrario, sienten muchas veces el doloroso reclamo de ayuda de hijxs y nietxs. **Utilizan como variable de ajuste su propia comida y aún los medicamentos.** Una sola comida a mitad del día o a la noche, mate y algún bocado bastan para sostenerlas. Además de tratar de contribuir con la comida para algunx de sus nietxs, priorizan el pago de **servicios públicos** y de ser posible, la **devolución de préstamos**.

Las mujeres mayores y en situación de indigencia son las menos provistas de estrategias para enfrentar la sobrevivencia. Algunas de ellas **incluso ni siquiera pueden endeudarse**, porque no encuentran quién les preste, pues saben que no podrán devolver el préstamo.

EL SISTEMA FINANCIERO

El sistema financiero que se expresa principalmente a través de los bancos, no solo endeuda países y empresas. Las finanzas se entrometen en la vida cotidiana de la gente para sacar rédito. **La diferencia entre los ingresos y los costos de un hogar es la**

brecha que utiliza el sistema financiero para extraer ganancias de los sectores más pobres.

Porque las tasas de interés a las que se presta dinero en los barrios y en las villas son altísimas. Devolver un préstamo puede significar duplicarlo o triplicarlo en poco tiempo, o financiarlo casi al infinito, de modo que siempre se siguen pagando intereses y nunca se llega a cubrir el capital.

Otra novedad de los últimos años es el endeudamiento de sectores “excluidos” del mercado laboral. Ya no es imprescindible contar con un recibo de sueldo para solicitar un préstamo. Son sectores tradicionalmente considerados “no productivos” –por ser desempleadxs, trabajadorxs no formales– o directamente como población “asistida” (por planes sociales), por lo tanto dejados hasta hace poco fuera del mundo financiero.

EXPLOTACIÓN FINANCIERA.

Hoy no es imprescindible tener recibo de sueldo ni un trabajo formal para acceder a un préstamo o crédito. Pero las tasas de interés diferenciales a las que acceden los sectores populares expresa una diferencia de clase y un alto nivel de explotación financiera.

¿A quién se pide prestado?

Son diversas las fuentes que dan créditos y préstamos para las clases populares. **El oferente puede ser por ejemplo el mismo Estado.** En las últimas décadas se dio una bancarización compulsiva de los subsidios estatales que da la ANSES (Administración Nacional de la Seguridad Social), como la AUH, otras asignaciones familiares y jubilaciones, que se cobran por medio de una cuenta de banco y una tarjeta de débito. **El Estado ofrece créditos** a través de la ANSES a los beneficiarios de **estos subsidios y beneficios sociales que funcionan como garantía del pago**, ya que las cuotas de la deuda se descuentan automáticamente de

los mismos planes. Esto **garantiza un índice de mora bajísimo**. Estos créditos se usan incluso para “refinanciar” préstamos anteriores, es decir, pagar deudas pendientes.

El endeudamiento puede darse también **con entidades financieras no bancarias**, aunque muchas veces están relacionadas con los bancos. Ofrecen efectivo a sola firma y con requisitos mínimos como el DNI. Los intereses son altísimos, entre el 100 y 450% anual.

Los sectores populares y las mujeres especialmente, recurren también a **comercios que financian la compra de bienes en cuotas o dan préstamos y anticipos de dinero a altos intereses**.

Con la crisis económica también se multiplican en los barrios los **prestamistas informales** a los cuales se llega por conocidos, familiares y vecinos. Los requisitos son incluso menos exigentes, pero **en caso de atraso con las cuotas pueden llegar a amenazas o incluso a la violencia**. Algunos pueden estar asociados a entidades financieras, a las cuales les cobran una comisión. Y también están los prestamistas asociados a algún tipo de mercado ilegal cada vez más presente en los barrios, que ofrecen dinero rápido y generan una cadena de obediencias con lxs deudorxs, generalmente jóvenes.

En una familia pueden superponerse deudas diversas

En una misma familia pueden confluir distintas fuentes de deuda: bancos, el Estado, entidades financieras y también una diversidad de préstamos no institucionales, relacionados con redes vecinales y familiares, así como con dinero proveniente de las economías ilegales.

Las modalidades de **coacción frente al incumplimiento** también son diferentes: van desde el acoso telefónico a las cartas documento, de la amenaza verbal a la amenaza física. Esto lleva también a la **destrucción de los lazos sociales de las comunidades**.

Una deuda para pagar otra

Al contraer deudas de distintas fuentes en una familia, **se genera un encadenamiento de deudas que superpone tasas de interés, plazos, y montos diversos**. Hay una tendencia a la refinanciación de la deuda con más deuda, lo que garantiza una tasa de morosidad que aún sigue siendo baja en momentos de crisis.

Es común que se genere una cadena de deudas en la que **el deudor pida un préstamo para devolver otra deuda**, con el criterio de pagar en primer lugar la más urgente o al acreedor que impuso amenazas de violencia frente a la mora. En ese sentido la crisis económica está haciendo proliferar cada vez más fuentes de financiamiento que explotan en los territorios redes de confianza y que en muchos casos están **acrecentando los niveles de violencia**.

Endeudamiento: una salida individual

La inclusión en el sistema financiero y en las cadenas de préstamos, deudas y pagos, propone una salida individual ante la crisis. Si en otros momentos los lazos comunitarios permitían buscar una salida conjunta o recurrir a la solidaridad de otras personas para enfrentar una crisis, el sistema financiero se ha ocupado de destruir esos lazos comunitarios para dejar al individuo aislado haciendo frente a su deuda, con escasa capacidad de negociación.

Cuando la deuda no se puede pagar

Sucede muchas veces que las mujeres pierden su trabajo mientras se encuentran pagando un préstamo a bancos, financieras o comercios de electrodomésticos que también dan créditos. La deuda en general es refinanciada, ya que las entidades acreedoras se aseguran el cobro, no importa en qué plazo. **Pero el recálculo de la deuda con intereses usurarios, resulta impagable**. A partir de entonces se sienten endeudadas de por vida, ya que a

pesar de seguir pagando mes a mes intereses sobre intereses, el capital de la deuda no se modifica.

Aunque exista la voluntad de pagar la deuda contraída, en caso de que esto no sea posible, se enfrentan a **procesos de negociación intrínsecamente asimétricos con los acreedores**. Son escasas o nulas las posibilidades de imponer condiciones desde una situación individual y aislada. El caso extremo es el de algunos prestamistas particulares vinculados con flujos ilegales de dinero, que ante situaciones de morosidad acuden a la violencia o a la sustracción de bienes de los prestatarios.

UNA TRAMA DE VIOLENCIAS.

Estas situaciones conforman una trama de violencias propia de este capitalismo por despojo, que se entrelaza con el patriarcado para generar nuevos escenarios en donde la explotación laboral es reemplazada por la explotación financiera: el endeudamiento en manos de cofradías masculinas, lo que constituye una especie de esclavitud en el aquí y ahora, pero que también hipoteca el futuro.

Otras consecuencias de contraer deuda

Además de las consecuencias inmediatas que tiene el endeudamiento, como tener que salir a buscar un ingreso de la manera que sea para pagarlo, figurar en el Veraz (empresa de información crediticia) o las violencias a las que puede estar sometida una persona que no ha cumplido con los plazos establecidos, el endeudamiento produce otros efectos.

Conseguir un préstamo se idealiza como condición de libertad y posibilidades a futuro; pero pagar la deuda significa dependencia y limitaciones.

En una situación de crisis y ajuste, la posibilidad del acceso a un préstamo tiene un poder expansivo que crea la ilusión de autonomía, de poder hacer, poder consumir, como solución casi mágica para responder a necesidades o deseos inmediatos. Una vez usado o consumido ese préstamo, se transforma en deuda, que es la contracara asociada a la pérdida de autonomía, a la opresión, impotencia, restricción de gasto, postergación de necesidades. **La crisis de reproducción familiar y social está acompañada de sentimientos de angustia, miedo y depresión.**

La cultura neoliberal impregna de sentimientos de culpa, vergüenza y fracaso a quien se endeuda y no puede afrontar esa deuda que, en una situación de soledad y aislamiento, se percibe sin ninguna capacidad ni posibilidad de incidir en las condiciones, el costo o las consecuencias en su vida de esa deuda.

El cese del pago resulta vergonzante, se siente como un fracaso, como una debilidad por no haber podido afrontarlo. Las mujeres que caen en el Veraz y en el estigma del no poder responder a su deuda, se sienten excluidas.

La crisis económica sumada a la presión de la deuda incrementa las tensiones y la violencia en la familia y las parejas y se expande hacia el barrio.

Este escenario de desesperanza y temor es el propicio para el crecimiento de un fenómeno que viene ocupando un espacio cada vez más importante: la expansión de algunos cultos religiosos que ofrecen contención espiritual y provisión de algunos alimentos. Pero generan fuertes lazos de dependencia.

Ese rol puede disputarse hasta cierto punto impulsando la **politicación y colectivización del problema financiero.**

PARA PENSAR JUNTAS EN TALLERES

El neoliberalismo tal como está funcionando requiere del endeudamiento de los Estados (macro) y de las personas (micro). Esto es así porque el motor de estas economías son las actividades financieras, al mismo tiempo que se para la actividad económica productiva que es el motor real de crecimiento. Una economía sostenida en la actividad financiera no necesita de fábricas, talleres, actividad agropecuaria, etc. Los puestos de trabajo se van reduciendo y el salario real de trabajadores/as cae, como está ocurriendo en Argentina.

¿Qué relación podemos establecer entonces entre el endeudamiento macro y el micro? Si el Estado se endeuda principalmente para la fuga de dólares y trata de bajar el déficit fiscal (cada vez invierte menos en salud, en educación, en promover el trabajo) para pagar los crecientes intereses de la deuda, lo que aumenta es el desempleo y la caída del salario real de trabajadoras y trabajadores. Y así llega un punto en que las familias no tienen ingresos para la reproducción de sus vidas y deben endeudarse para cubrir sus necesidades básicas.

De esta necesidad se aprovecha el sector financiero que encuentra un espacio muy redituable en la oferta de préstamos a los pobres, en particular a las mujeres que son las principales responsables de la supervivencia familiar. Cabe destacar que los acreedores o prestamistas consideran que las mujeres son las mejores pagadoras, tal como lo demuestra la experiencia internacional. Y se aprovechan doblemente al tratar con un sector subordinado para imponer condiciones abusivas que les reportan una sobreganancia.

REFLEXIÓN COLECTIVA ACERCA DE LAS DEUDAS Y CÓMO ENCARARLAS

Doce frases que se escuchan con frecuencia.

Para pensar en grupo: ¿Verdadero? ¿Falso? ¿Depende?

- 1.** Si vas a pedir prestado tenés que saber cómo lo vas a devolver. Si no, no pidas.
- 2.** Las deudas son un asunto privado, no se habla de eso.
- 3.** Si pedís prestado es porque no fuiste capaz de ganar lo suficiente con tu trabajo.
- 4.** Es una vergüenza tener una deuda que no podés pagar.
- 5.** Las mujeres son las más cumplidoras y mejores pagadoras.
- 6.** Hay que trabajar de cualquier cosa y hacer los esfuerzos que sean necesarios: lo que importa es pagar la deuda.
- 7.** Cuando nos prestan plata nos están haciendo un favor.
- 8.** Cuando no es posible pagar es mejor hablar sinceramente con el prestamista.
- 9.** Entre deudor y prestamista se puede llegar a un acuerdo equilibrado y justo.
- 10.** Los prestamistas arriesgan su capital y es justo que cobren por eso.
- 11.** Cuando hay inflación hay que poner tasas altas de interés.
- 12.** Aumentan las cuotas de los préstamos, pero también aumentan los salarios.

¿QUÉ PASARÍA SI LAS MUJERES....

- ...entendemos que no es un problema privado y empezamos a pensar en el endeudamiento como un problema social, colectivo, que está afectando a mucha gente?
- ...relacionamos el cierre de fábricas, comercios, negocios, la desocupación, con el endeudamiento de las familias?
- ...relacionamos también la violencia contra las mujeres en los hogares, en las calles, en los trabajos con el peso de la deuda para la subsistencia?
- ...relacionamos los efectos del endeudamiento para el sustento cotidiano con el patriarcado, esa vieja subordinación de las mujeres?

Y finalmente....

- ¿Qué tal si empezamos a hablar de las deudas: por qué nos vemos obligadas a pedir prestado, quién se beneficia más con el préstamo, cómo se negocian las condiciones, quién las impone?
- ¿Si pensamos para atrás, en la historia argentina desde que recordamos, y nos preguntamos si siempre fue así? ¿Qué políticas son las que llevan a que la gente, las mujeres no tengan plata para llegar a fin de mes con las necesidades más básicas? ¿Y qué organizaciones y movimientos sociales pudieron poner freno a los abusos de empresas y gobiernos?
- ¿Y si mucha gente, muchas organizaciones sociales, partidos políticos, decidieran rebelarse y declararan una desobediencia financiera?
- ¿Cuál es la relación entre las deudas que tenemos nosotrxs y la deuda del país? ¿Entre el endeudamiento popular y el endeudamiento nacional?

Este material se realizó a partir de la publicación
“Mujeres ante la crisis: ¿endeudarse para vivir?”
(de María Hereñú, Lucía Cavallero, Mercedes Caracciolo
y Norma Sanchís. RGC, mayo 2019), investigación
realizada en base a datos estadísticos y grupos de
discusión con mujeres en las localidades de Moreno,
provincia de Buenos Aires y Barracas, Ciudad de
Buenos Aires.

RED DE GÉNERO Y COMERCIO

E-mail: redgeneroycomercio@gmail.com

FB: Red de Género y Comercio

www.generoycomercio.net

